

conscientes casi de sus propias palabras; como habla con mayor escala de inconsciencia, en boca del vulgo *indocto* y aun del niño en su primera infancia.

**Arquímedes**, célebre matemático, físico y astrónomo, que floreció en la escuela de Alejandría entre las épocas de Eudoxio y de Hiparco, creando la Mecánica y dando nuevos ensanches á la Geometría; sobre la última tierra pitagórica, que iba á ser muy pronto dominada por Roma.

Arquímedes sobresalió en la teoría mecánica, no así en la física ni en la química; porque en su tiempo se iba ya perdiendo el carácter práctico, que antes de él había tenido el pensamiento, sustituyéndole un dominio teórico, que, haciendo preponderar las doctrinas de Platón y de Aristóteles, mantuvo casi desierta durante los siglos de la edad media la ancha vía de la investigación experimental.

**Arquippa**, filósofo pitagórico que, con su correligionario Lysis, logró salvarse de la proscripción sufrida por su maestro y todos los demás partidarios de su escuela. Temeroso de que no quedara huella de la doctrina pitagórica, se esforzó por recordarla á duras penas y consignarla por primera vez en sus escritos.

**Arquitas (de Tarento)**.—Fué uno de los principales discípulos de Pitágoras. Profesaba, como su maestro, la doctrina de que los números son los fundamentos de las cosas y hasta las cosas mismas.

Atribuía, pues, á los símbolos numéricos, muy fecundos, por cierto, en sugerencias filosóficas, el valor mismo de los conceptos y aun de los objetos simbolizados.

Al menos así lo han transcrito los

autores contemporáneos, que acaso hayan exagerado algo el alcance de las doctrinas de Pitágoras.

Por lo demás, las ciencias matemáticas son muy á propósito para enseñar filosofía por el método que llaman objetivo; pero ha de ser no echando en olvido la ingerencia de la lógica, y la de la práctica correlativa con ambas teorías, lógica y matemática.

**Arquitectura**, del griego *arché*, mando, y *tektón*, albañil.—Arte que modifica la exterioridad natural, acomodándola á las necesidades del hombre.

La Escultura realiza en cuerpos sólidos la forma humana; la Arquitectura realiza con cuerpos, también sólidos, la forma en que la Naturaleza, como exterioridad en general, transige particularmente con cada hombre.

La Naturaleza transige con el hombre en general, dándole un suelo, un cielo y una circunferencia extensa, variada y lindante con lo indefinido. Cada hombre, en particular, se apropia esa Naturaleza en cuanto puede, subordinándola á sus fines.

Los fines humanos son de las tres categorías: moralidad, belleza y verdad.

La moralidad en la Arquitectura es que proteja lo más posible al individuo; la belleza estriba en la proporción, la armonía y la riqueza en pormenores; y la verdad consiste en la consonancia entre la idea del artista y el ideal sancionado como tipo en el monumento histórico correspondiente.

Los edificios ideales tienen también su arquitectura, en la cual cabe, como en toda obra de arte, la originalidad que se revela por el genio artístico.

**Arraigo**, de *raíz*.—La vida se afianza en la nutrición, echa raíces que dominan lo inorgánico y sirven de base y fundamento á funciones superiores. El hombre se arraiga en la Naturaleza, apropiándola en cuanto puede; las ideas arraigan en el espíritu, forjándose ellas mismas la base fundamental de sus funciones.

**Arrastrar**, de *a* y *rastra*.—Tirar, atraer una cosa para llevarla en dirección definida ó indefinida.

Lo que arrastra en dirección definida es lo definido ya, y arrastra pasivamente. Lo que arrastra en dirección indefinida es un término medio: activo respecto de lo definido, que le opone en vano su fuerza objetiva en sentido contrapuesto; y pasivo á su vez respecto de lo indefinido absoluto, que lo arrastra hacia sí.

Así es como las pasiones humanas arrastran al cuerpo, imperando en él; pero las arrastra imperando en ellas la autonomía individual.

**Arrear**, voz de origen árabe.—Excitar la actividad en casos de humilde condición.

En los de condición más elevada se dice estimular.

Hay quien necesita que le estimulen con una vara, y hay quien se estimula por un pequeño aplauso, aunque sea sólo de su conciencia.

**Arrebato**.—Determinación causada por un estado pasional violento, superior á la determinación voluntaria, simultánea con dicho estado. El arrebato se efectúa, en ocasiones, durante un eclipse de la conciencia, y por eso se aprecia legalmente como circunstancia atenuante de un delito.

Una voluntad firme puede, sin embargo, dominar los arrebatos, y el hombre es tanto más responsable cuanto menos hace, pudiendo hacer

lo, por dominarlos, ya en el acto mismo, ya preparándose con una educación conveniente.

**Arredro**, del latín *ad-retro*, detrás.—Hacia atrás, movimiento que suele interpretarse en mal sentido.

Normalmente andamos los hombres hacia delante. ¡Cuántas veces, sin embargo, no tenemos que retroceder!

Si no, retrocederíamos en la historia para conquistar buena parte de los tesoros en ella contenidos, y aun fuera de la vida misma; un primer impulso nos llevaría á todas las contingencias de lo imprevisto.

No se hace la bola de nieve sin conservar el núcleo, lo ya hecho. No se hace nada en el tiempo, sino volviendo á recoger á cada instante lo que se va dejando atrás.

**Arreglar**, *a-reglar*.—Someter á reglas.

Siendo la regla una ley mermada en sus atribuciones, y provista, en cambio, como práctica de una libertad de que carece la ley teórica, facilita las transacciones y es aplicable á todos los aspectos de la vida.

Todo se arregla, ó, por lo menos, está bien ó mal arreglado; si no para el ser viviente en particular, que á veces no tiene arreglo, para el mundo, en general, que nunca cesa de arreglarse á su manera.

Con solo conservarse, se arregla lo creado dentro de la creación en general; al paso que para cada ser viviente, en particular, puede venir á cada instante la muerte ó desarreglo final.

Lo que no se concibe por el criterio humano, ó sea por la regla de juzgar de cada entendimiento, es cómo y para quién, podría conservarse la generalidad, representada por lo hecho y constituido en la creación, en

BIBLIOTECA U. A. N. L.

general, sin el contrapeso indispensable de una creación, en particular.

No hay otra salida que la de sentir el criterio humano como legítimo, pero dentro de límites que le son impuestos. Es criterio y no ley pura. Al hacerse prácticamente la ley teóricamente pura, trocándose en regla, degenera y no puede regenerar al padre que la engendró. Este padre es el espíritu, y, por otro nombre, lo desconocido, lo indefinido.

**Arreglo**, del latín *ad regula*, regla. — Hay que vivir con arreglo, es decir, con reglas. ¿Y qué son las reglas sino leyes prácticas de la vida? Empíricamente se conocen y practican muchas de estas reglas. No está, sin embargo, demás que alguno se entretenga en comentarlas en general, comparándolas con las leyes fundamentales que teórica y prácticamente sigue la vida del pensamiento.

**Arrendar**, de *ar* y *rienda*. — Contratar condicionalmente la cesión temporal de una propiedad. Modo de la función nutritiva inter-individual, por la cual se asimila un sujeto aquello de que otro se desasimila, y recíprocamente, en cuanto interesa á su propiedad externa, ó sea á la naturaleza exterior, relacionándose especialmente con las partes contratantes.

**Arrepentimiento**, del latín *ad*, cerca, y *penitet*, tener pena. — Estado pasional consecutivo á un acto voluntario; y voluntad contraria á la que intervino en el cumplimiento de la anterior volición. Pena, tristeza y deseo de deshacer lo hecho. Hay, pues, en el arrepentimiento verdadero y completo, tres factores: estado aflictivo, tendencia á la reparación y voluntad de efectuarla. Cuando falta alguno de estos factores el arrepentimiento es incompleto.

**Arriba**, *ad*, cerca, y *riba*, ribera. — En absoluto, el lugar donde sólo está Dios, lo desconocido ó indefinido; donde se reflejan todas las grandezas posibles de la humanidad.

**Arrobamiento**, de *robo*, raptó ó *arrebato*. — El acto de ser arrebatado fuera del mundo sensible; situación del ánimo, distraído del cuerpo en la contemplación de objetos ideales.

Así pueden causar arrobamiento los ideales estéticos, como los morales y los filosóficos; pero el arrobamiento por excelencia, es el religioso.

**Arrogancia**, voz procedente del latín. — Función de la inteligencia ó del sentimiento, por la cual nos atribuimos un valor ideal, superior al que nos pertenece en el sentir de los demás. El arrogante se arroga, ó hace propiedad suya, un derecho que no le pertenece, y aun acaso pertenece sólo á la generalidad y no á persona alguna determinada.

La arrogancia siempre es ilegítima; supone extralimitación en el aprecio de sí propio.

Tiene la función humana demasiados límites para que pueda en caso alguno ser arrogante.

**Arrostrar**, *á-rostro*. — Lo contrario de arredrarse. Avanzar hacia el peligro ó la dificultad frente á frente y con *rostro* descubierto.

**Arte**, del griego *arè*, yo dispongo. Se hace con arte lo que se hace sabiendo ó sintiendo *cómo se debe hacer*, y cumpliendo este deber.

El *arte natural* de las abejas, de los pájaros, etc., es un *facsimile* del arte racional, y viceversa.

En todo caso el arte denota actividad, como factor real ó ideal; y la obra de la Naturaleza denota más bien pa-

sividad, relativamente á la *actividad artística* propiamente dicha.

El arte humano es la gran palabra, que distingue lo práctico del pensamiento, de toda otra práctica viviente ó no viviente, de las comprendidas en la determinación vaga de *Naturaleza exterior al hombre*. Es, por lo tanto, su carácter distintivo la idealidad, la generalidad, relativamente á toda otra forma de actividad.

No han comprendido bien el arte los que le han reducido á simple ejercicio de copiar la Naturaleza. Se copia tanto mejor la Naturaleza, cuanto más se rebaja el artista á la altura del animal, de la planta ó del cuerpo inerte.

Verdad es que el arte no ha de renegar de la Naturaleza, y aun puede reducirse á copiar sus tipos lo mejor que pueda; pero, en este último caso, desciende un escalón del puesto que le corresponde, sirviendo á fines distintos del de traducir el pensamiento puro en formas exteriores que le simbolizan.

Libre de todo fin que no sea el arte por el arte, toma el nombre de arte liberal. Cuando se propone el fin de servir de medio para la realización de otros fines humanos, el arte pasa á la categoría á que pertenecen tales fines.

El fin del arte por el arte es la belleza. Pero, así como el arte no excluye la verdad natural, y más bien la exige dentro de ciertos límites, tampoco excluye, y más bien exige hasta cierto punto, el bien de la decencia, de la moralidad.

Según los fines á que se contrae el arte en general, hay otras artes correlativas. Arte lógica, por ejemplo, arte ó práctica moral, arte poética, arte de hablar, de enseñar, etc.

*Arte* suena de manera análoga á *auto* y *acto*, y, en efecto, es palabra que en su sentido más general se relaciona con todos los modos y formas de la actividad humana.

Llamamos artificial á todo lo que consideramos hecho por el hombre, y, por el contrario, natural, á todo lo que el hombre reconoce como extraño á la intervención del pensamiento.

**Arte y naturaleza**. — Los sofistas posponían el Arte á la Naturaleza, suponiendo que ésta es la que todo lo crea, sin régimen ni ley, y como accidente fortuito del orden ó, más bien del desorden universal. Dedicados á no reconocer ley alguna validera, *anarquistas* de la Ciencia, todo lo fiaban al acaso; y porque cada uno de ellos entendía ser *la medida de todas las cosas*, se creía árbitro absoluto, no solo de sus destinos, sino de los de la humanidad entera en cuanto se hallara al alcance de su capricho.

Si hubieran profundizado más el concepto de *relación*, que tanto les enorgullecía, hubieran encontrado seguramente contra el desorden, siempre posible, leyes que oponer al anarquismo, con grande posibilidad de llevar siempre la ventaja en el orden general.

**Arte y articulación**. — Arte y articulación se relacionan etimológicamente (de *art*, arteria, y *artus*, articulación), y esta relación inesperada en el uso común de las palabras, tiene, sin embargo, profunda razón de ser.

El arte humano es á manera de articulación entre la idea y la realidad natural. La articulación es en la Naturaleza, el artificio natural, que permite el movimiento al ser viviente.

Aun los cuerpos inorgánicos se

prestan á ser movidos mediante la más ingeniosa articulación de sus elementos.

**Arteria**, del griego *artao*, suspender.— Los griegos aplicaron la palabra *arteria* al conducto traqueal, que tiene como suspendido al pulmón.

Se hizo extensiva esta voz á los vasos de sangre roja, por los que encontraron tales vasos vacíos y llenos de aire, como la tráquea.

Las arterias con su sangre roja, se relacionan con las venas, como representantes de la *actividad* orgánica.

En este concepto simbolizan la actividad voluntaria del pensamiento, en contraposición á la pasividad, simbolizada por las venas.

**Artero**, de arte.— Quien ejercita el arte, mas no para usos legítimos, sino para usos más ó menos ilegítimos.

Modo ilegítimo de usar la actividad humana.

**Ártico**, del sanscrito *riksha*, *osa*.— Polo septentrional, que se relaciona con la constelación llamada *osa*.

En Filosofía el polo ártico es el positivo, y el antártico el negativo.

El polo positivo, cósmico, es el Norte á que se encamina la aguja imantada.

El polo negativo antártico, acósmico, es el polo á que se encamina el pensamiento.

**Artículo**, del latín *artus*, miembro (en diminutivo).— La palabra que cuantifica y califica en general al nombre y al sujeto indeterminado.

La determinación cuantitativa se efectúa por los modos singular y plural; lo cualitativo en general polariza los objetos en dos formas, análogas á los sexos masculino y femenino; ó los deja con forma indeterminada (neutro). Del singular con el plural proce-

den las totalidades relativas, así como de los polos afirmativo y negativo todas las especies posibles.

La forma genérica dada por el artículo al nombre, es puramente convencional en la mayoría de los casos; solo es rigurosa cuando se refiere á verdaderos sexos.

Puede suprimirse el artículo en las lenguas reemplazándole con modificaciones en las primeras, ó en las últimas, sílabas de las palabras.

De todas maneras, el artículo satisface de algún modo la primera necesidad de la palabra, que es la de significar cantidad y calidad en general. Estas leyes se significan mediante el nombre sustantivo ó adjetivo sustantivado; las funciones se significan mediante el verbo, y cuando las significa el nombre es siempre trasladándolas á un punto de vista inmóvil, y reducido al de lo particular presente.

La calidad indeterminada por el nombre sustantivo, determinada solamente, como polo (masculino ó femenino) de una función común, se eleva á mayor determinación mediante las generalidades coordinadas que se llaman adjetivos.

**Artificio**, obra de arte.— Lo que es hecho con sujeción á reglas predeterminadas, á diferencia de lo que es hecho sin la intervención de coeficiente ideal.

El arte mismo se formula espontáneamente en el pensamiento, y quien así lo formula es artista. Lo que hace el artista en su pensamiento es un artificio ideal, traducido ó no exteriormente. El que sólo traduce este ideal en hecho exterior, sin contribuir á su formación intelectual, es artesano.

**Ascensión**.— Función de rela-

cionarse positivamente (identificarse) con lo alto.

Es una de las funciones mas apetecidas por lo común. Gusta ascender á las cúspides de las montañas y hasta en globo aerostático; ascender en saber, en honores, en riquezas y aun en años, á pesar de los achaques que llevan consigo.

Gusta, sobre todo, ascender al cielo.

Respecto de lo bajo, la función de relacionarse positivamente se entiende como descenso.

Sin embargo, suele haber alturas inaccesibles, como son hasta ahora las de los polos y las de las estrellas. Otras son escabrosas, áridas y poco apetecidas, como la de ocuparse platónicamente en subir por la escala del pensamiento.

**Ascetismo**, del griego *arkéo*, yo me ejercito.— *Práctica* espiritual: abstención relativa del ejercicio de las funciones corporales, y preferencia decidida á favor de la vida del alma y principalmente de su identificación con la ley viviente en general.

El asceta medita, estudia, y ama á Dios sobretodas las cosas, huyendo de cuanto hace descender el pensamiento á la vida imperfecta que se realiza en manifestaciones exteriores.

**Asclepiades**.— Orden sacerdotal de la antigua Grecia, que se dedicaba á la curación empírica, y un tanto mística, de los enfermos.

Hipócrates fué el primero que se propuso aquilatar con una teoría prudentemente formulada, la práctica de sus antecesores, destituida del análisis de los hechos ante luz suficiente de la razón.

**Asemejar**.— Definir semejanzas entre fenómenos, leyes ó funciones.

Las semejanzas son identidades in-

completas, desde el punto de vista de la calidad. La función que las determina se llama asemejar.

Las semejanzas relacionan calidades en el sentido de identificarlas sin perjuicio de las diferencias, que, por el contrario, relacionan distinguiendo cualitativamente, sin perjuicio de la identificación correlativa.

**Asentar**, a-sentar.— Asentar es análogo á sentar y sentarse.

Se sienta un hombre sobre un objeto, cuando se habla de sentarse en sentido recto. Se dice principalmente que se asienta cuando se habla de un concepto en sentido figurado. Sólo en el lenguaje impropio del vulgo indoc-to se dice, á veces, del que se sienta que se asienta.

Se asienta lo que se cree una verdad, y al asentarla procede figurarse que se detiene mentalmente el proceso de la vida inteligente; se para este proceso; se le *analiza* borrando lo que tiene de dinámico y dejándole en forma estática.

En esta situación el pensamiento siente todas las cosas, mas no se siente á sí propio, y menos se percata de que sigue andando, aunque no se le figure. Para sentirse á sí propio es preciso que torne á andar, ó, por mejor decir, que sienta que sigue andando, y rehaciendo la síntesis disuelta por el análisis correlativa, en la cual se ha fijado instantáneamente la reflexión.

Es, pues, asentar, dar asiento, base en que fijarse á un objeto exterior, á una idea y aun á funciones determinadas; pero este asiento y base suponen siempre algo más, porque siendo base y asiento de nada, serian incomprendibles.

Se asienta una piedra, una ley, una verdad, y hasta funciones de que se encarga un asentador supremo, co-

BIBLIOTECA U. A. N. L.

mo lo es el Creador respecto de la Creación.

**Asentir.**—Sentir de acuerdo con otro, un sentimiento, dado fuera de la función del propio sentir. Se asiente al pensamiento de otro con intervalo de tiempo, que supone deliberación, ó al menos reflexión, así como se le puede consentir inmediatamente y sin reflexión previa.

**Asegurar, a-seguro**—Dar consistencia á algo real ó ideal.

Se asegura una casa evitando su ruina ó su incendio. Se asegura un pensamiento, evitando que le arruine un análisis disolvente y poniéndole á salvo de la duda.

Se asegura hasta la vida, ó al menos algo con que sostener la vida mediante un cálculo de probabilidades.

Nadie ignora que todos estos seguros se hallan lejos de ser infalibles.

**Aserto,** del latín *exercere*, enlazar, unir.—Afirmación consciente. Es el aserto determinación de algo en el concepto de verdadero, distinguiéndolo de lo falso, y excluyendo la posibilidad de error. El error, sin embargo, es siempre posible y al juicio asertórico acompaña constantemente el juicio hipotético, por cuanto implican así unidos la posibilidad de otro aserto.

**Asesorar,** del latín *ad*, cerca, y *sidere*, sentarse—Suministrar datos ó juicios para una determinación intelectual. Se distingue de aconsejar en que el consejo no ha menester fundamento de ley; puede emanar de una simple inspiración. El que asesora instruye al asesorado en consideraciones ó ideas que somete á su deliberación.

**Aseverar,** del latín *ad*, cerca, y *severus*, severo, verdadero.—Afirmar con insistencia y hasta con fe.

Si el afirmar es á menudo cosa grave, el aseverar debe serlo mucho más. Dicese con apariencias de razón que la verdad *ha de ser una*. Cierto, ha de serlo; pero nunca lo es absolutamente. Sólo puede serlo en momentos determinados y en relación con uno ó con muchos hombres.

Descartes sólo halló la verdad de que podía aseverar absolutamente, en la evidencia de su existencia propia.

Verdad evidente para Descartes y para cada uno de los que se propongan comprobarla por sí; pero ¿hay, en cambio, una verdad menos *evidente*, científicamente hablando, para el inmenso número de los que, no sólo no lo sienten en sí, sino que no saben siquiera la existencia de Descartes?

**Asignar,** del latín *ad*, tendencia, y *signare*, señalar.—Se asigna todo lo que se revela mediante signos, que suponen siempre cierta dosis de identidad y lo restante de distinción.

Así se *consigna* una *cantidad* determinada de creencia (relativa) ó de fe (creencia absoluta), á cada cosa en particular y á todas en general.

**Asilo,** del griego *a*, privación, y *sytle*, pillaje.—Defensa contra la guerra que nos hacen los sucesos en la vida.

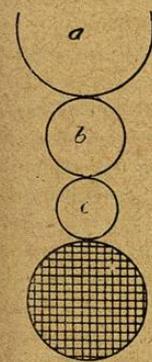
La mejor defensa, el mejor asilo contra guerras de cualquier género, es una conciencia bien acondicionada para *resistir* todos los males que puedan sobrevenir.

Esta fuerza de resistencia es la *virtud* en todas las acepciones y aplicaciones de que es susceptible la palabra.

**Asimilación,** de *asimilar*.—Asimilación y desasimilación en general, son ejercicio entre lo universal (*a*) y lo particular (*d*), círculo continuo entre ambos polos. Consideradas en

particular la asimilación y la desasimilación: aparecen como 1.º desde el punto de vista de lo universal, respiración (circulación subjetiva), y 2.º desde el punto de vista de lo particular, como nutrición (circulación objetiva). Cada acto instantáneo de asimilación y desasimilación vegetativa (objetiva), es una circulación íntima entre lo orgánico y lo inorgánico (nutrición). Cada acto instantáneo de asimilación y desasimilación en el pensamiento, es una circulación entre la idea y la realidad, (nutrición del pensamiento).

Cada acto instantáneo de la asimilación y desasimilación entre la idea definida y lo indefinido, es una circulación entre lo que se sabe y lo que se siente como negación del saber, (respiración del pensamiento). Cada acto instantáneo de intervención práctica del pensamiento, del sentimiento y la vegetación en el orden externo cósmico y relativamente inerte, es una circulación básica de las otras circulaciones, (nutritiva y respiratoria del pensamiento mismo).



Circulando entre *a* y *b*, el pensamiento respira: entre *b* y *c*, se nutre: entre *c* y *d*, sufre pasivamente y hace activamente la circulación más posi-

*a*, coeficiente indefinido, (universal).

*b*, término medio subjetivo.

*c*, término medio positivo, (cuerpo humano).

*d*, eficiente definido (particular, cosmos inorgánico).

tiva, la de su fuero interno con el fuero externo, que se atribuye á la naturaleza no viviente.

**Asimilar,** del latín *ad*, cerca, y *simile*, semejante.—Hacer semejante una cosa diferente. Función cualitativa, que consiste en definir de algún modo lo que queda indefinido, después de la definición cuantitativa. Defínen-se así diferencia y semejanza en general.

Lo diferente y lo semejante, aislados en teoría, se convierten, limitándose recíprocamente en la práctica, en asimilación y desasimilación.

La asimilación y la desasimilación se hacen químicamente en los cuerpos inorgánicos, como simple cambio fenomenal. En los seres vivos, (síntesis y análisis específicas), son además función legislativa y autonómica. Se asimilan estos seres lo objetivo, heteronómico y lo eliminan en igual forma de su propia economía.

La construcción de la línea curva es una especie de asimilación y desasimilación geométricas entre la línea recta y su propia negación.

La asimilación en el pensamiento es la función de aprender, y la desasimilación es el olvido.

**Asistencia del pensamiento.**—Cuando asiste el pensamiento á la *representación* del drama de la vida, prueba que está vivo.

Una vez convencido de que vive por el sentimiento de su vida, tiene un tipo de deducciones, que no puede realizar sin inducciones correlativas.

Le proporcionan inducciones: en primer lugar, el estadio inorgánico con todo su cortejo de fenómenos; y en segundo y tercer lugar, los estadios orgánico, vegetativo y animal. Este consorcio de inducciones en un sentido y deducciones en otro, lleva

al pensamiento grandes riquezas. Le aporta por de pronto las funciones circulatoria, nutritiva y respiratoria, que aparecen coordinadas en otros tantos modos de la vida.

En cambio, se exporta del pensamiento todo lo artístico, todo lo ideal, todo lo confeccionado en la fábrica original, de que son copia las demás fábricas esparcidas en el Universo.

Así se multiplican las representaciones de un tipo representativo.

El escenario es el mundo en que vivimos; los actores principales somos los hombres, que representamos papeles encomendados por autor desconocido, y de los cuales asumimos por eso toda la responsabilidad, á diferencia de los actores que en nuestros teatros representan papeles encomendados por autor conocido y cognoscible, y de los cuales tiene éste, por lo tanto, la responsabilidad original.

**Asistir**, del latín *ad*, cerca, y *sistere*, estar. — Relacionarse en el espacio. Asiste á un acto el que le presencia exteriormente.

Se dice, con razón, que asiste á un enfermo el médico que intenta curarle. Hace entonces un papel análogo al del devoto, que asiste á un oficio divino, ó al del espectador que asiste á un acto público. Concorre con los actuantes escénicos á la solemnidad y al éxito del acto.

El actuante mayor es siempre lo indefinido, que se llama: naturaleza medicatriz tratándose de enfermos; actor en los espectáculos públicos, y Dios en las manifestaciones de su culto.

El médico, el público y los devotos, cooperan con sus consejos, con su devoción y, sobre todo, con sus actos, desde el anfiteatro, donde se halla el asistente relacionado más ó menos

con el escenario de la *función*, que respecto de él (realidad *externa*), es lo interno ó ideal.

**Asociar**, del latín *ad*, cerca, y *socius*, socio. — Reunir cosas y, sobre todo, personas ó ideas. La asociación de hombres constituye la colectividad, multiplicidad correlativa con la unidad humana real ó ideal. La multiplicidad correlativa con la unidad humana real, es la que forma las familias, los pueblos y los estados (la república). La unidad humana ideal correlativa con esta multiplicidad, es la república ideal ó divina. Una república ideal puede entenderse como modelo ó como símbolo: como modelo, tipo ó regla de las repúblicas posibles en el mundo; y como símbolo de la república divina, imposible entre los hombres, mientras viva su espíritu encerrado en la cárcel de su cuerpo.

Los modelos, tipos ó reglas, son leyes prácticas de la práctica fenomenal, particular ó exterior. Las variedades hacen tipos prácticos sociales, que, en teoría, se formulan como derecho constituido (códigos fundamentales).

**Asombro**, del latín *ad*, cerca, y *umbra*, sombra. — Estado pasional, oscuro, *sombrio*, mal deslindado. Sentimiento fuerte de un fondo de ignorancia, del cual resalta alguna cosa. Impresión no prevista que contradice un juicio antes formado.

Se asombra el vegetal que pasa repentinamente de la exposición del sol á la de la sombra.

Sa asombra un fondo blanco cuando cae sobre él una sombra definida.

**Asonancia**. — Consonancia imperfecta, la asonancia es á la consonancia, lo que la semejanza es á la igualdad específica. Pueden llamarse

consonantes las notas de la escala que difieren en una octava, y relativamente asonantes las intermedias que realizan la armonía.

**Aspecto**, del latín *ad*, cerca, y *spicare*, mirar. — Relación con el espacio. En este se concilia la contradicción *bajo distintos aspectos*, así como en el tiempo en *momentos distintos*. Todo tiene al menos dos aspectos coexistentes: el de lo definido y el de lo indefinido, así como dos momentos sucesivos: el antes y el después. La coexistencia (teoría), limita la función (práctica) y viceversa. La coincidencia de ambos límites, teórico y práctico, es el ímite definitivo, que se hace *todo* en cuanto se relaciona con todas las cosas, y *nada* en cuanto se relaciona con ninguna cosa.

No hay en el mundo cosa alguna particular, que no tenga dos aspectos; todo de sus partes y parte de otro todo.

También lo general tiene dos aspectos: lo particular y lo universal. Lo particular condensa las relaciones definidas y definibles; lo universal lo disuelve todo. Entre ambos polos, uno condensado y otro disuelto, funciona la vida, relacionando sus funciones menos nobles con lo condensado, y las más nobles con lo disuelto; coeficiente indefinido que siente al respirar el pensamiento.

**Aspereza**, del latín *asperitas*. — Cualidad táctil, que consiste en multiplicidad ingrata para el sentimiento. A la aspereza se opone la suavidad, identidad ó unidad superficial, grata para la unidad sensitiva.

La unidad es de suyo grata, fondo común de toda idealidad. Por eso es en vano pretenderla en absoluto; siempre tropezaremos con las asperezas de la realidad.

**Aspirar**, del latín *spiritus*, aliento. — Tiempo de la respiración en que lo definido se indefine y lo indefinido se define sin término satisfactorio.

La función de la respiración, concebida en abstracto, se realiza como aspiración á lo indefinido, tendencia contrapesada por la potencia correlativa.

Aspirando á lo absoluto, se aspira á lo que no *se puede* conseguir sino en forma relativa.

**Asperges**, del latín *aspergere*, rociar. — Rociadura, lanzamiento de agua bendita.

Así como el agua lava todas las manchas, así la Iglesia simboliza con ella la limpieza del pecado.

El análisis es el *asperges* de toda mala filosofía. El escepticismo y el criticismo dan cuenta de ella con *asperges*.

Lo que hace falta es no disolver el fondo al disolver lo mal formado. La Iglesia salva este reparo con la *intención*; el que lava algún objeto con el cuidado que pone. El filósofo le salvaría relacionando bien todas las cosas entre sí, teórica y prácticamente, en la paz y armonía posibles entre polos imposibles.

**Astro**, del griego *astron*, estrella. — Totalidad relativa de lo inorgánico. parte definida de otra totalidad superior indefinida en el espacio, ó indefinidamente multiplicada en el tiempo. Cada astro comprende otras totalidades parciales de la totalidad relativa (astro), que se indefine y define perpetuamente (gravitación universal) en el tiempo.

El astro es un centro particular del Universo, necesitado él mismo de otro *centro universal* (sujeto presente); pero es también el Universo para los cuerpos en él comprendidos,

BIBLIOTECA U. A. N. L.

respecto de cuyos centros es centro común, su propio centro.

**Astrología**, del griego *astron*, astro, y *logos*, discurso.—Discurso sobre los astros.

Como respecto de los astros vale más observar que discurrir, cuanto se ha discurrido respecto de ellos se ha hecho cayendo en notables desaciertos.

El desacierto mayor es el de atribuirles causalidad análoga á la viviente, sobre los organismos que viven en la tierra. Bastante causalidad exterior é inorgánica ejercen ellos, si no precisamente cada uno en particular, todos en conjunto.

El sol es el que figura, respecto de la tierra, como centro especial de estas causalidades pasivas ó inorgánicas.

Distínguese, pues, la Astrología de la Astronomía, en que aquélla concibe *à priori* el sistema de los astros como algo absoluto y misterioso, que se empeña en descifrar. La Astronomía parte de los fenómenos para elevarse á *leyes* experimentales. Del orden cósmico, que solo es símbolo del orden moral, ha podido el sentimiento hacer un ídolo, esperando de él la revelación de lo imposible. La idolatría de los astros, además del vicio común de toda idolatría, tiene el de conceder la dignidad divina á un orden subalterno y muy inferior á los órdenes vivientes.

**Astronómia.** — Estudio de lo que son y lo que hacen los astros en el cielo. Son los astros cuerpos diseminados en el espacio, en continuo movimiento. Los hay luminosos, y los no luminosos se llaman planetas, lunas ó asteroides.

Para que sea luminoso un astro ha de formar el centro de un sistema

planetario; es un polo de donde parten la luz, el calor y el movimiento; es en el firmamento el polo activo del electricismo cósmico.

Cabe al sol, como al pensamiento, en su esfera propia, la función más noble en la economía cósmica; el planeta ya representa una función secundaria, como la del animal respecto del hombre; las lunas son como los vegetales respecto del animal. Todos los cuerpos del cielo son pasivos, en relación con lo viviente; los soles son activos relativamente á los planetas, lunas y asteroides. Cada cuerpo celeste es además activo respecto de sus partes elementales.

Los cometas y los asteroides son como un simulacro inorgánico de seres vivientes y organizados: tienen existencia relativamente efímera y, en cambio, más libre é independiente.

#### **Astronomía y Astrología.**

—La Astronomía ha justificado su nombre en la historia, limitándose á tratar de las *leyes matemáticas* de la Naturaleza. La Astrología también ha justificado el suyo, extendiéndose á formular *generalidades* acerca de los astros, estudiando los fenómenos que suelen coincidir con sus diversas fases, y aun atreviéndose á tomarlos por base para adivinar cambios, no sólo en la meteorología, sino hasta en los destinos humanos.

Algo de Astrología puede conservarse, para la indagación de los accidentes físicos consuetudinarios, que pueden preverse en los climas y en las estaciones del año natural. Mas en cuanto á relaciones con la *espontaneidad* viviente; atribuirles á los astros, es suponerles usurpadores del privilegio de lo *incognoscible*, que solo es dado á la conciencia humana sim-

bolizarlo mejor que alcance con aproximación indefinida.

**Asunto**, de asumir.—Objeto que figura enfrente de un sujeto, como propósito de una acción ulterior.

Puede un objeto ser sólo sentido, y entonces *es* asunto (llevado) simplemente por la idea que le toma y le deja en seguida. Mas este objeto se *hace* asunto, si el sujeto se propone estudiarlo, explotarlo, hacerlo de cualquier manera objeto de su actividad. Una persona se hace asunto de otra, cuando ésta otra se propone explotarla ó, por el contrario, favorecerla dejándose explotar.

Lo real puede ser asumido por lo ideal para disfrutar sus beneficios; y así se simboliza por la asunción al cielo, la bienaventuranza de los santos.

**Asustar**, *a-susto*.—Perturbar la vida sensitiva ó la inteligencia de un modo vago, nebuloso, con impresiones de mal agüero.

Al indolente para el trabajo le asustan las dificultades. Procurando vencerlas sin asustarse, es como se adquiere la convicción de si son ó no insuperables. En el caso de serlo, se desiste buenamente de vencerlas y se ahorra el susto.

**Atacar**, *a-taco*. Usar de la fuerza propia para dominar á otro. Si la fuerza usada es física, el acto resulta brutal; si es moral, suscita una lid, en la cual lleva la mejor parte quien defiende lo justo y lo verdadero.

**Atajar**, *a-tajo*.—Ir por el atajo; cortar por medio lo que se opone á un fin preconcebido.

Suele no resultar beneficioso atajar por un camino, porque se pierde más que se gana. Tampoco lo es atajar un pensamiento luminoso impidiendo su exposición porque parezca

demasiado larga; ni atajar la labor de la inteligencia, hecha en sí propia, porque parezca demasiado fatigosa. Estos atajos pueden resultar caros.

En cambio es bueno atajar el mal en sus principios, y antes que tome proporciones formidables.

**Atar**, de *a-tactar*.—Poner en contacto dos ó más cosas. Así se hacen nudos que se desatan á veces difícilmente.

Las cosas se atan en la vida identificándose de tal manera, que se hace difícil distinguir las, ó sea analizarlas bien.

Así como se aprende á leer, escribir y contar, debiera aprender todo el mundo, que el arte de desatar nudos intelectuales, es el arte de considerar las cosas de modo que se identifiquen y se distinguen en la mayor armonía posible, es decir, que se relacionen bien.

La relación de dos con uno, prolongada indefinidamente, que es la base reconocida de la Aritmética, es también extensiva á los demás estadios del pensamiento. Ella es la que ata lo que procede desatar y volver á atar.

**Atanasio**, filósofo alejandrino, que combatió el arrianismo y redactó las principales fórmulas del concilio de Nicea.

**Ataraxia**. Imperturbabilidad, alta virtud del sabio, según Demócrito.

El sabio, según Demócrito, ha de buscar, *concentrándose en sí propio, lo íntimo, la felicidad, que no consiste en el oro ni en los rebaños, sino en la divinidad que habita el alma.*

Se ha juzgado esta doctrina como un egoísmo insigne, más censurable aún que el egoísmo religioso, egoísmo que entrega sin pena el mundo á la lucha de las pasiones.

BIBLIOTECA U.A.N.I.